

reflexiones sobre el hombre nuevo

luiz fernando sarmento

versión en español: daniel schulman

Está siempre presente en nuestra cabeza la esperanza de un futuro más humano y más agradable. Cada dos por tres nos encontramos en la expectativa de acontecimientos externos a nosotros (una revolución social, un cristo, una nueva fórmula) que alteren el sistema actual y el ser humano.

Pero olvidamos que el carácter de cada uno de nosotros está fundamentalmente impregnado de informaciones que, en el transcurso de la vida, recibimos tanto de la escuela, la iglesia, la familia, cuanto de los medios de comunicación y de los que están a nuestro alrededor. Y que nosotros mismos estamos colaborando para la manutención de la moral actual, cuando en los actos y encuentros de toda hora vamos transmitiendo nuestros preconceptos a nuestros hijos, amigos, vecinos, compañeros de trabajo.

Casi nunca recordamos las transformaciones que están dentro del poder de actuación de cada uno de nosotros. Como si las soñadas transformaciones sociales excluyesen las actualmente posibles transformaciones personales, cuando en verdade se complementan.

De la observación de estos hechos vino la voluntad de saber qué es lo necesario para que el ser humano individual, yo mismo, tome conciencia de la irracionalidad de falsas verdades actuales, y alterar su, mi, propia conducta. En la búsqueda de un ser humano emocionable, lúcido, sano, autónomo, vivo.

veneno para niños

En un mundo tan loco como el que vivimos, a todo momento me encuentro queriendo que otras personas se modifiquen, y casi siempre la alteración de la conducta de otras personas está fuera de mi límite de actuación.

Sería bueno que las personas que detentan el poder público fueran racionales y humanas, sabias, activas, tiernas y de buen humor. Pero no tiene sentido, no consiguen avizorar muchas soluciones que parecen obvias a personas que permanecen vivas.

Un ejemplo cercano a todos nosotros es la televisión, con programas influyendo en el comportamiento de quien los mira: moralismo, preconcepción, violencia, estupidez, casi siempre presentes.

Y si son niños los espectadores, la tristeza se multiplica: casi 24 horas por día la televisión está deformando a los adultos del futuro.

El hombre aprende de lo que ve, oye, tantea, huele, se pone en la boca y siente. Desde pequeño se transforma en lo que se le presenta como modelo.

En fin: el hombre del mañana deberá ser fruto de lo que hoy aprende y siente. Quien hoy ve en la TV la violencia como acto rutinario, tal vez rutinariamente convivirá con la violencia.

Y naturalmente otros ejemplos de todos los momentos contribuyen también a la deformación de los hombres del mañana. ¿Ayer mismo no nos decían que éramos la esperanza del futuro?, ¿El futuro de ayer nos es hoy?.

Me siento impotente frente a tantos cambios necesarios: mi poder de influencia sobre el actual estado de las cosas es mínimo. ¿Qué hacer? De todo esto y de no sé qué más, vino la necesidad de reflexionar sobre un hombre nuevo. Hablo por mí, lleno de dudas. Sin la certeza absoluta en las reflexiones y en los resultados. La certeza de ahora, lo que ahora creo, intentaré traducir.

prohibición de emociones

Creo en el ser humano recién nacido como totalmente original sin ningún comportamiento de origen moral. Las reglas que va absorbiendo tienen sus fuentes en sus modelos que son personas a su alrededor, la vida a su alrededor. Creo todavía que a cada regla puede corresponder una limitación de actuación del nuevo ser. Y esta actuación deformada, presionada desde fuera, o esta actuación suprimida, generan sentimientos, emociones. Que pueden ser de rabia, de miedo.

Estas emociones, a su vez, necesitan ser expresadas. Pero muchas veces, cuando son expresadas, sucede que son prohibidas por otros seres humanos con quienes convive este nuevo ser. Y a estas prohibiciones sigue nuevamente el sentirse incómodo, ridículo, inseguro. Y son sentimientos, sensaciones socialmente percibidas como cosa mala. Para evitar esta cosa mala, él pasa a evitar la emoción original, generadora de actuación de la represión, evita la emoción. ¿Cómo evita la emoción?

Alterando la respiración natural, endureciendo la parte del cuerpo que fuere necesario endurecer para que la emoción sea suprimida.

Hasta que la repetición constante de este endurecimiento torne a esta parte del cuerpo crónicamente endurecida: cuando brinda sensualidad el contoneo, por ejemplo, parando de contonearse, endureciendo la musculatura de la región pélvica.

Para tranquilidad de los padres (¡mi hijo no va a ser desviado!) de la iglesia (alma en estado de gracia, asexuado, sin pecados, pasivo y sumiso), del cuartel (el hombre tiene que ser duro), de los que explotan (operarios esclavos).

Recuperar el juego de los cuádriceps, otras sensaciones, sentimientos e emociones, implica una recuperación de la movilidad de la parte del cuerpo endurecida. Trabajar el cuerpo, la cabeza, recuperar la flexibilidad perdida, ha sido difícil, a veces imposible. Creo, siento, que recuperar emociones, sentir emociones, es atractivo, agradable, doloroso, gratificante.

Y cuando las emociones agradables se manifiestan, las acciones son más productivas. Soluciones más claras, humor más sencillo, conductas más racionales. Y cuando sucede lo contrario, la falta de emociones, sobreviene la mezquindad, la necedad, el mal humor invadiendo la vida.

Creo que una revolución interna individual es indispensable si se quiere participar en la formación de un mundo más humano. Un mundo donde el placer, el trabajo y el conocimiento gobiernen la vida. (“ El amor, el trabajo y el conocimiento son los manantiales de nuestra vida. También deben gobernarla.” Reich, Wilhelm, La Funcion del Orgasmo, Editorial Paidós, Argentina, 1977).

Actuar, alterar conductas ya rutinarias, recuperar las propias emociones, creo que son la base para el intento de trabajar por la autonomía de otros seres humanos, emocionables como nosotros.

Certeza absoluta, ninguna: lo que aquí intento relatar tiene la intención de pasar informaciones a personas que tienen el poder de reflexionar. Son anotaciones personales, frutos de la observación constante: creo que pueden representar verdades.

formacion del caracter

Cuando nace, a veces sufre ya en el parto. Es separado de la madre, único punto de referencia hasta entonces. Le aplican sustancias químicas: líquidos en los ojos, pomadas en la piel, vitaminas artificiales por la boca. "Remedios", no lo dejan mamar de la madre. A veces la incubadora, la cesárea, los fórceps. Reclama como sabe: llora. Su llanto no es entendido, y su llanto es su manera de expresión. Tiene miedo. Como defensa, naturalmente se contrae. El acto de contraer se da con el endurecimiento de musculaturas.

Si una contracción muscular se repite varias veces, la tendencia es tener una contracción muscular crónica. O sea, un endurecimiento constante (fijo) de la musculatura. Que corresponde a una alteración del comportamiento original.

En fin, física e intelectualmente el ser humano ya es inducido a endurecerse desde que nace. Este endurecimiento funciona como una defensa contra las tantas agresiones inesperadas y repetidas que sufre.

En resumen: a una situación de peligro corresponde una reacción muscular de contracción. A repetición de situaciones de peligro semejantes, corresponden contracciones musculares semejantes. La repetición de una contracción muscular torna al músculo crónicamente rígido. O sea: un endurecimiento muscular (físico) corresponde a una fijación de una represión (intelectual).

En verdad, en el cuerpo del hombre está escrita su historia. En el cuerpo de cada hombre, individualmente.

Veamos: cuando comienza a expresarse, la criatura ya es blanco de represiones por parte de las personas que la rodean. Un ejemplo: un niño de dos, tres años. Jugar con su propio cuerpo le da sensaciones. En principio, de placer. Al jugar con sus órganos genitales, una persona le dice: "pará con esto, nene. ¡Qué feo!". Si el niño continúa, es blanco de una sanción (una cachetada, un hablar enérgico). "Sacá la mano de ahí!". Al serle prohibido el placer, el niño reacciona. Primero, con rabia. Se ve impotente delante del más fuerte. Entonces llora.

Pero cada vez que llora se le dice: "¡eh, bobo!. Los hombres no lloran". Y cada vez que se le dice esto, se siente ridículo. Para evitar la sensación desagradable del ridículo, corta el llanto. La manera de cortar el llanto es engullir. Para engullir tiene que contraer musculaturas de la garganta. Situaciones que provocan llanto se repiten constantemente. Situaciones de corte del llanto también son repetidas constantemente: o sea, situaciones de contracción de una misma musculatura son muchas veces repetidas. Contracciones musculares repetidas generan contracciones musculares crónicas. En el ejemplo del llanto, cuando éste es tragado repetidamente, la musculatura correspondiente se endurece. Entonces no es

necesario esforzarse para cortar el llanto. Éste ya está definitivamente cortado. El niño se convirtió en hombre.

Sólo que el endurecimiento muscular efectuado para dar corte al llanto impide también expresarse plenamente: cantar a todo pulmón, hablar, gritar. Impide muchas cosas. Innumerables otras situaciones, repetidas a cada momento, en el día a día de cada uno de nosotros, van asesinando al ser humano natural y haciendo crecer al hombre "civilizado": el proceso se inicia con los niños, crece con los adolescentes y se solidifica con los adultos.

Situaciones represivas continúan en el acontecer diario, con adultos trabajadores, cuando el poder es utilizado para hacer prevalecer una idea o una acción. A todo momento poderosos de diversos niveles dan órdenes que tienen la función de (aparentemente) hacer producir más. Los oprimidos, la mayoría de las veces sin condiciones de agredir directamente a quien los oprime, inconsciente o conscientemente, se "vengan" de las maneras más inesperadas. Mano de obra mecánica, omisión, trabajo mal hecho. Son resultados del displacer en el trabajo y en la vida. La mente contra el acto del cuerpo. Resultado: la burocracia, el mal-estar, la disociación trabajo-placer.

el trabajo como prision

Para intentar cambiar la situación, el poder reacciona con el control y el castigo. La imagen antigua es la del capataz con el látigo. La imagen actual es la del reloj para marcar tarjetas, del corte del salario, de la suspensión, del control de papel.

Tanto control se torna necesario, que una gran cantidad de mano de obra es destinada a esta tarea. El volumen del trabajo de controlar pide la utilización de tecnología avanzada. Entran las computadoras. Se forman especialistas en control. Se hace la ciencia del control. Éstos ya son hechos en Brasil y en el mundo.

¿Cómo resolver entonces el problema del aumento de producción, por otra parte tan necesario? En última instancia, uno de los factores decisivos para el aumento de producción es la mano de obra. Por "mano de obra" léase hombre.

La mano de obra deberá tener aumentada su producción. Podrá también tener el volumen de tiempo de trabajo aumentado.

Sigamos por el aumento de la productividad: esto con certeza aumentará la producción. ¿Cómo hacer que esto suceda? ¿Intentando controlar su trabajo? En fin: mano de obra autónoma o mano de obra mecánica?

¿Autónomos o autómatas?

Para la formación de autómatas, reforzar el control y el castigo es un camino. Para la formación de autónomos, tenemos que reflexionar.

anotaciones sobre la autonomía

En los últimos cinco años intenté aproximarme a asuntos ligados a la relación cuerpo-mente en el ser humano. Creo, como otros observadores, que, vía de regla, el cuerpo es un espejo de la historia de cada uno. La barriga, la mirada, el andar, el hablar, son señales de la historia de cada uno. La nuca que duele puede ser sintoma del músculo que endureció de tanta tensión provocada, por ejemplo, por el miedo. La boca rígidamente cerrada puede reflejar la rabia tan largamente contenida. Creo también, por la observación y alteración de mí mismo, que la situación puede ser cambiada.

Un lado gratificante es la ampliación de la percepción, el acceso a nuevos ojos. Un gran cambio. Parece, sin embargo, que es indispensable intentar entender profundamente al ser humano, para apoyarlo en su nuevo parto. Para ayudarlo a aprender a andar, pensar, actuar, ser autónomo.

Antes, o paralelamente, cada uno por sí mismo intentar percibir el propio cuerpo y la propia mente. Creo que es más que necesario a todo aquel que intenta percibir a los otros, orientar a los otros, dirigir. Desoxidarse, aprender a lubricarse, volver-se autónomo: un sueño posible de ser convertido en realidad.

transformaciones personales

La revolución social no excluye la revolución individual: en verdad se complementan.

Creo que las transformaciones personales serían más fáciles en un lugar donde los problemas económicos fueran resueltos en función del bienestar de los seres humanos. En términos prácticos, en un lugar donde lo que es producido es distribuido justamente entre los que en él viven.

Aun no siendo éstas las condiciones en que vivimos, son posibles las transformaciones personales revolucionantes. Creo que un punto de partida es tomar conciencia de los orígenes de los hechos que nos incomodan actualmente. En seguida, la recuperación de la capacidad de sentir emociones.

Creo también que el placer o la rabia serían las motivaciones principales de las alteraciones del comportamiento. La secuencia podría ser: existe una incomodidad, y la percepción y búsqueda de los primeros orígenes de la incomodidad por parte del incomodado. Después de esta toma de conciencia, la recuperación de la

movilidad física natural y, como consecuencia, la recuperación de la capacidad de tener sentimientos.

Como corolario de los sentimientos así vivenciados, transformaciones personales difíciles de prever.

la búsqueda de las incomodidades

Para esto, rever las verdades tal vez sea un camino. Las verdades siempre deben ser verificadas si permanecen como verdades. Las verdades actuales deben ser repensadas. Para ser verdades, solamente lo verdadero, en cuanto verdadero. Para dejar de ser verdad, el preconcepto, el moralismo, lo básicamente falso.

¿Todo lo que la iglesia católica nos enseñó no fue verdad durante tanto tiempo?

El placer genera o pecado.

El pecado genera el castigo.

El castigo genera el sentimiento de culpa.

El sentimiento de culpa genera la sumisión.

¿Sentir placer? ¡Es pecado! Hacer el amor, soñar, tener rabia, besar? ¡Pecados! Veniales o mortales, del tamaño de la culpa.

Sentimientos y sensaciones suprimidos por el miedo, durante toda la vida. Y cada vez más insensible, más hombre, más burro.

Lo correcto, nos decían, era la sumisión. Sumisión hoy, paraíso mañana; nada de aquí y ahora. El pasado con la "cultura", el futuro con el "juicio final". Con tanta presión sólo nos restaba, en el presente, el miedo.

¿Y cuántas verdades tan duramente implantadas en nosotros, en nuestra infancia y en el transcurso de nuestra vida, todavía permanecen inconscientemente como verdades? Pero si las repensáramos, si fuéramos a sus orígenes, con certeza los preconceptos dejarán de existir, las sensaciones de ridículo perderán sus fuentes: las falsas verdades actuales.

Buscar y practicar los conceptos radicalmente humanos, o adaptarse a los preconceptos existentes. Dura lucha. Y esta lucha tiene una importancia mayor que la actualmente le es dada.

Atrás del prejuicioso, del moralista, está el ser mecánico. Atrás del ser autónomo está el ser vivo. Repensar las verdades establecidas, repensar como acto cotidiano, reflexionar en cada acción, es alterar nuestro mundo, ampliarlo.

¿Y las verdades que hacemos hoy? ¿Para nuestros hijos, para nuestros compañeros de trabajo, vecinos, amigos, nuestros espectadores?

Para que sean realmente verdades, ¿no hay que separar lo natural ver su utilidad, darle un destino?

Con certeza la revolución personal envejecerá si las raíces no se ponen al descubierto: ejercitar el pensamiento, reflexionar sobre los deseos expresados por los que están a nuestro alrededor. No intentar moldear a los niños, jóvenes e trabajadores a nuestras verdades actuales, tan dudosas. Es gastar mucha energía para nada, es entorpecer lo que crece, es volverlos semejantes a nosotros, en lo que tenemos de peor. No es revolución: es manutención de la moral paralizadora. De la misma moral que nos angustia, que nos coloca contra nuestros deseos más naturales.

vivir el presente

De la reflexión sobre nuestra propia conducta podríamos percibir que también es revolucionante respirar naturalmente, dejar a las emociones expresarse, no aceptar sumisamente impedimentos morales. Dejar que la fuerza tenga voto; la ternura; el deseo tenga voto.

Respetar el propio cuerpo, la propia mente, la propia vida en sus actos cotidianos. También es revolucionante buscar caminos para no tener que trabajar en cosas que deforman o que contribuyen a la manutención de los que autoritariamente detentan el poder.

Y, paralelo a la reflexión, el trabajo consciente con el cuerpo en el sentido de la recuperación de su movilidad natural; tal vez podamos percibir emociones hace mucho tiempo suprimidas.

Esta auto-revolución personal, de reflexionar y de trabajar con el propio cuerpo, creo que está dentro del área de actuación del ser humano individualmente: vivir el presente, buscar las gratificaciones aquí y ahora. Buscar el hombre nuevo en cada uno de nosotros.

1981
Maputo, Moçambique
Rio de Janeiro, Brasil

*

Oprimidos também se tornam opressores. Acredito que o opressor de hoje tem origem em opressões anteriores. Quem deseja ardentemente o poder não estaria procurando inconscientemente suprir um vazio antigo – por exemplo, o peito que precocemente lhe retiraram? O exercer o poder de mando não representaria o cobrar do mundo o que se percebe como devido pelo mundo? *Cobro o que me devem.* Estes e ou quais seriam os motivos que fazem tantos oprimirem e tantos se submeterem a opressões?

**

Hinduísmo, budismo, islamismo, judaísmo, cristianismo. Católicos, protestantes, kardecistas, umbandistas, candomblecistas. Batistas, metodistas, pentecostais, quacres. Xintoístas, taoístas, confucionistas. Não tenho experiências de outras instituições religiosas. Sei que minha vivência pessoal na cultura católica mais contribuiu para minhas limitações de que para meu desenvolvimento integral - seja emocional, intelectual ou espiritual.

Isto naturalmente não exclui o bem estar que cada uma das religiões possa ter propiciado a outros. Acredito que ninguém melhor que cada um para melhor saber de si.

Rio de Janeiro, Brasil, 2005

Veja também:

de
Cássio Martinho
Redes

de
Gilberto Fugimoto
Redes e Capital Social

de
Luiz Fernando Sarmiento
Idéias: Rodízio Criativo
Redes Comunes
Redes Comunitárias
Redes na Prática
Sonho e Realidade
Visão de Mundo

luizfernando@sescrj.org.br